

Decálogo de Errores que cometemos los Padres

1 PERMISIVIDAD

- El niño cuando nace, no conoce ni lo que es bueno ni lo que es malo. No sabe si se puede rayar en las paredes o no.
- Los adultos hemos de decirle lo que está bien y lo que está mal.
- Dejar que se suba al sofá porque es pequeño, por miedo a frustrarlo o por comodidad es el principio de una mala educación.
- Un hijo que hace una fechoría y sus padres no le corrigen, piensa que es porque sus padres ni lo estiman ni lo valoran.
- Una familia que nunca dice que no, suele producir niños y niñas intolerantes.

2 CEDER DESPUÉS DE DECIR NO

- Una vez que nos hayamos decidido a actuar, la primera regla de oro a respetar es la del no. El no es innegociable. Nunca se puede negociar el no.
- Cuando vayamos a decir no a nuestro hijo, pensémoslo bien, porque no hay marcha atrás. Si le hemos dicho que hoy no verá la televisión, por algo, nuestro hijo no puede ver la televisión aunque nos pida de rodillas y por favor, con cara suplicante, llena de pena,...
- En cambio, el sí, **sí se puede negociar.**

3 AUTORITARISMO

- Es el otro extremo del mismo palo que la permisividad. Es intentar que el niño/a hagan todo lo que el padre y la madre quieren anulándole su personalidad.
- El autoritarismo sólo persigue la obediencia por la obediencia.
- Su objetivo no es una persona equilibrada y con capacidad de autodomínio.
- Es tan negativo para la educación como la permisividad.

4 FALTA DE COHERENCIA

- Las reacciones del padre/madre han de ser siempre dentro de una misma línea ante los mismos hechos.

- Nuestro estado de ánimo ha de influir lo menos posible en la importancia que se da a los hechos. Si hoy está mal rayar en la pared, mañana también.
- Igualmente es fundamental la **coherencia entre el padre y la madre**. Si el padre le dice a su hijo que se ha de comer con los cubiertos, la madre le ha de apoyar, y viceversa. No debe caer en la trampa de “Déjalo que coma como quiera, lo importante es que coma”.

5 GRITAR. PERDER LOS ESTRIBOS

- A veces es difícil no perderlos. De hecho todo maestro sincero reconoce haberlos perdido alguna vez en mayor o menor medida.
- El niño se acostumbra a los gritos a los que cada vez hace menos caso: *Perro ladrador, poco mordedor*. Al final, para que el niño haga caso, habrá que gritar tanto que ninguna garganta humana está concebida para alcanzar la potencia de grito necesaria para que el niño reaccionase.
- **Gritar puede tener un gran peligro inherente**. Cuando los gritos no dan resultado, la ira del adulto puede pasar fácilmente al insulto, la humillación e incluso los malos tratos físicos psíquicos y físicos, lo cual es muy grave. Nunca debemos llegar a este extremo. Si los padres se sienten desbordados, deben pedir ayuda: tutores, psicólogos, escuelas de padres....

6 NO CUMPLIR LAS PROMESAS NI LAS AMENAZAS

- El niño aprende muy pronto que cuanto más promete o amenaza un padre/madre menos cumple lo que dicen.
- Cada promesa o amenaza no cumplida es un jirón de autoridad que se queda por el camino.
- **Las promesas y amenazas deben ser realistas**, es decir, fáciles de aplicar. Un día sin tele o sin salir, es posible. Un mes es imposible.

7 NO NEGOCIAR, NO ESCUCHAR

- No negociar nunca indica rigidez e inflexibilidad. Supone **autoritarismo y abuso de poder**, y por lo tanto incomunicación.
- Un camino ideal para que en la **adolescencia** se rompan las relaciones entre los padres y los hijos.
- Muchos padres se quejan de que sus **hijos no los escuchan**. Y el problema es que ellos no han escuchado nunca a sus hijos. Los han juzgado, evaluado, y les han dicho lo que habían de hacer, pero escuchar...nunca.

8

ELOGIO DESMESURADO

- La valoración de nuestros hijos es buena para aumentar su autoestima, pero cuidado...
- Los elogios son buenos si se basan en experiencias realmente vividas por ellos. Se elogia, si han hecho algo que lo merezca.
- Si una familia crea un ambiente de elogios sin motivos, puede producir niños y niñas débiles emocionalmente.

9

EXIGIR ÉXITOS INMEDIATOS

- Con frecuencia, los padres tenemos poca paciencia con nuestros hijos.
- Quisiéramos que fueran los mejores...¡ya!. Con los hijos nos olvidamos que nadie ha nacido enseñado. Y todo requiere un periodo de aprendizaje con sus correspondientes errores. Esto que admitimos en los demás no podemos soportarlo cuando se trata de nuestros hijos, en los que muchas veces sólo vemos las cosas negativas.

10

MADRE AMIGA, PADRE AMIGO

- Muchas veces confundimos el deseo de mantener buenas relaciones padres-hijos con el ser amigos y amigas de nuestros hijos.
- Creemos que así van a tener la misma confianza y complicidad que tienen con sus compañeros.
- Esto nos lleva a ser complacientes, no poner normas, no obligar para no perder dicha relación privilegiada.
- Esto puede ocasionar inseguridad en los hijos e hijas.

